

¿Habéis pensado seriamente en el poder que puede conferir el acceso a los datos informatizados por los grandes ordenadores que se están instalando en los hospitales, con posibilidades, además, de intercambiar información entre unos y otros? ¿Qué inmensas posibilidades de coacción moral y política sobre un gran número de personas proporciona el conocimiento de la gran cantidad de confidencias, secretos, debilidades, almacenados por estos centros de informatización?

Parece, pues, llegado el momento de poner cautelas a la informática. Nuestros juristas tienen ante sí un grave problema que exige ponerse a trabajar inmediatamente para que, lo que está llamado a ser un imponente salto hacia adelante de la humanidad, no se transforme en un elemento más, y muy poderoso, de manipulación y esclavización. Y el desafío alcanza también a nuestras Comisiones Deontológicas, que deberán velar porque la nueva tecnología no suponga un nuevo paso en la invasión de la intimidad del enfermo, en la deshumanización de la Medicina y en la coacción moral sobre el médico y los que deben ser fines de su actividad, que en la actualidad se hacen patentes de tantas maneras.

\* \* \*

Lamentablemente, ha continuado, durante todo este tiempo, la labor laminadora de la profesión médica en que está empeñada la actual Administración. En todos los frentes: incompatibilidades, inspecciones, expedientes, baremos absurdos e inicuos y retribuciones injustamente discriminatorias de los Médicos Titulares y... el 29 de octubre, lo inesperado, la gran novedad: cese y traslado a otro servicio de tres ginecólogos de la Residencia 1.º de Octubre, que haciendo uso constitucional de su derecho a la objeción se niegan a realizar abortos, por orden del Director del Hospital, Dr. Bris, durante más de cinco años a las órdenes del Dr. Botín, principal cesado. El Dr. Bris ha hecho una brillante, ejemplar interpretación del viejo precepto hipocrático: «Juro por Apolo, el médico, por Higea y Panacea, por todos los dioses y todas las diosas... que respetaré a mi maestro en este arte como a mis progenitores, que partiré con él el sustento y que le daré todo aquello de que tuviere necesidad...» Habrá, sin duda, que inscribirle en el cuadro de honor de la profesión con letras de oro. ¡Inaudito!

Por nuestra parte, y como primera medida de solidaridad con los compañeros atropellados, hemos enviado los telegramas que, a continuación y junto a la orden de cese, reproducimos: